LA BAILARINA MALAGUEÑA PEPITA DURÁN ORTEGA Y SU DESCENDENCIA (1830-1962)

María Pepa Lara García
Académica de Número de la Academia Malagueña de Ciencias

Josefa Durán Ortega alcanzó fama mundial como bailarina española en los principales teatros de la Europa de mediados del siglo XIX. Nacida en 1830 en el seno de una humilde familia gitana del barrio del Perchel, en calle de la Puente. Huérfana de padre, Pedro Durán –un barbero establecido en el citado barrio–; su madre, Catalina Ortega, era hija de un alpargatero gitano. A la muerte de su padre, cuando Pepita era aún una niña, la madre se casó en segunda nupcias con un zapatero llamado Manuel López. Según nos cuenta Gustavo García Herrera, Pepita podría haber sido hija del duque de Osuna, pues su madre fue su amante durante algún tiempo. Esta es una de las leyendas que recaen sobre la historia de Pepita Durán, sin que nunca haya podido ser probada (Fig. 1).

Figura 1. Retrato de Pepita Durán.

Catalina, viendo las cualidades extraordinarias que tenía Pepita para la danza y el baile, desde muy joven, fomentó las inclinaciones artísticas de su hija, costeándole con grandes sacrificios clases de baile. Tuvo mucho éxito en Málaga y esto alentó a su madre a presentarla en Madrid, en 1849, al empresario del Teatro del Príncipe, quien impresionado por la belleza de Pepita, le envió un profesor para que le diese clases de baile. Pero éstas, se dice, fueron un completo fracaso. La capital tenía otras exigencias que las provincias, y su carrera como bailarina parecía haber terminado.

Sin embargo, todo se solucionó cuando conoció al famoso bailarín Juan Antonio Gabriel de la Oliva, el cual se prestó a dar clases a Pepita, enamorándose de ella (Fig. 2).

Figura 2. Juan Antonio Gabriel de la Oliva.

La boda tuvo lugar el 10 de enero de 1851; se fueron de viaje a Ocaña, Toledo y Valencia. Dos o tres meses después, Oliva volvió a Madrid. Lo que ocurrió en Valencia, en la primavera de 1851, fue algo que arruinó la vida del matrimonio, aunque ninguno de los protagonistas dio una explicación, pero se habló de problemas entre Juan Antonio y su suegra. El hecho fue que Oliva abandonó el nuevo hogar, dejando a Pepita con su madre y su padrastro,

originando un sonado escándalo en el mundo del teatro.

Pepita Durán, una vez separada de su marido, con el apellido de Oliva consiguió ser conocida como una acreditada bailarina por toda Europa (Fig. 3). En sus comienzos, fue miembro del coro de ballet de Madrid. Apodada con el nombre de "Estrella de Andalucía", su baile era una especie de transición entre el flamenco tradicional y el ballet clásico. Empezó a actuar en Burdeos, París, Copenhague y Rusia, obteniendo fama de bailarina excelente, de falda excesivamente corta y coreografía sugerente.

Figura 3. Pepita de Oliva.

En 1852 se trasladó a Alemania y debutó por primera vez en Stuttgart con gran éxito. Se dice que una noche, tras su representación, a la salida del teatro los espectadores desengancharon los caballos del coche y, con ella montada, la pasearon triunfalmente por la ciudad. Después marchó a Leipzig, donde su reputación como afamada bailarina fue reforzada y ampliada, con su actuación en Berlín en 1853. Desde ese momento bailó en todos los principales teatros de Alemania. Más tarde fue a Münich, y actuó allí en febrero de 1856, por primera vez, como la muda Fanella (bailarina) en la ópera *Masaniello* o *La muda de Portici* de Daniel-François-Esprit Auber.

A Pepita y su baile le tomaba en serio toda Europa, como lo demuestra también su aproximación a Richard Wagner o Verdi. Incluso existe una marcha militar compuesta en su nombre que se titula la *Marcha Pepita.*

Pero donde obtuvo un éxito triunfal fue en Hungría y en Praga. Ya en 1853 actuaba en el Teatro Alemán de Pest y después en el Teatro Nacional. En Brno también alcanzó grandes aplausos. Se cuenta, cómo después de una actuación en Praga, no podía regresar al hotel *Del Ángel de Oro*, pues, la policía apenas lograba protegerla ante las frenéticas muestras de simpatía de sus admiradores, hasta el punto de ponerle un nombre a esta pasión: *Delirium Pepitatorium.* Incluso su prenda, su estilo de vestir caló en la sociedad checa: todavía hoy allí se llama *pepitahosen* a unos pantalones que solía usar la malagueña en sus actuaciones. Pepita también solía llevar un traje de tela caracterizada por un diminuto ajedrezado de color negro y blanco, y su nombre comenzó a ser aplicado a la tela de esas características que hasta hoy se llama *pepita* o *pepito.* Era tan popular que una manufactura checa de porcelana le hacía varias estatuas pequeñas. Incluso ha llegado hasta nosotros el dato de que, el año 1933, en una serie de bailarinas famosas, aparece un grabado algo erótico de Pepita en una caja de cerillas.

Así pues, vemos como la actuación de Pepita de Oliva abarcó casi toda Europa, desde Madrid hasta Noruega, y desde Hungría hasta Inglaterra.

Según Pavel Stepanek, no era extraño el éxito de Pepita de Oliva, en un periodo –gobierno del emperador Napoleón III (1852-1870) –, en la que ejerció una gran influencia su mujer la española Eugenia de Montijo. Era el momento de lo español: un punto de vista romántico de una España llena de contrastes. Tres compositores franceses fascinados por la música española en general: Ravel, Édouard Lalo, autor de la *Sinfonía Española*, y Bizet con su ópera *Carmen.* No podemos olvidar a los pintores y escritores. Courbet pintó en 1851 a la bailarina española Adela Guerrero; Manet retrató a la bailarina Lola de Valencia, a quien Charles Baudelaire le dedicó unos versos.

En la actualidad, el nombre y la fama de Pepita han llegado hasta nosotros. En una de las últimas exposiciones de adquisiciones de la Galería Morava de Brno presentó una pieza diminuta: una escultura de porcelana del

periodo *segundo rococó*. Representa una bailarina que viste traje rosa con bordes azules; lleva una falda blanca decorada con franjas azul apagado y otras bordadas en oro. Sus caderas, rodeadas de chal azul, ligado en la parte delantera cubre en parte la falda, y en las piernas, zapatillas de ballet. La figura, en pleno baile, con las manos levantadas tocando castañuelas, está apoyada en una zarza con rosas. El zócalo está decorado en una rocalla en las cuales se lee claramente: *Pepita de Oliva*[1].

Según el citado autor checo, existe un libro de Memorias de Pepita escrito en alemán, sin data, aunque sólo sobre sus primeros años en Madrid.

Siguiendo con la biografía de Pepita Durán, en 1852, en una de sus actuaciones en París, conoció a uno de sus máximos admiradores: el diplomático Lord Lionel Sackville-West, agregado inglés de Stuttgart, años más tarde segundo barón de Sackville; y el único que consiguió enamorar a la malagueña, dando inicio, desde entonces, a una tórrida relación que provocaría un gran escándalo en la sociedad británica, que no veía con buenos ojos la unión entre el aristócrata con una humilde gitana española. Aunque ella ya no estaba casada, no se había divorciado de Juan de la Oliva. Pero esto no fue un impedimento para su relación con Sackville-West. Él tenía 25 años, ella 22, se enamoraron y enseguida fueron amantes. Aunque Pepita siguió bailando con gran éxito, sobre todo en Alemania. Pues, el trabajo como diplomático de Lionel Sackville-West le obligaba a viajar constantemente.

Mientras, Pepita Durán, según algunos autores, parece documentado que después de una gira se instaló en Granada acompañada de su madre, Catalina Ortega, su prima Rafaela y su hermanastra Lola. Fue entonces cuando adquirieron un Caserío denominado Buenavista –situado a 2 km de Granada, en la antigua carretera de Jaén–, el cual se encontraba en ruinas, por lo que fue necesario acometer unas importantes reformas para poder instalarse en la hacienda. En 1858 se denominaba ya "El Caserío de la Bailarina", apareciendo como su propietario, su padrastro, Manuel López. En el citado año Pepita tuvo su primer hijo, bautizado el 23 de mayo en la iglesia de San Idelfonso. El niño recibió el nombre de Maximiliano –fue inscrito con el apellido Oliva–, y a los oficios, según consta en este archivo eclesiástico, asistieron sus tíos de Málaga que fueron los testigos. El padrino se dice fue el duque Maximiliano de Baviera, gran amigo del Barón, al que sustituyó el padrastro de Pepita por no poder éste desplazarse hasta Granada. Maximiliano fue criado por una de las empleadas de la casa, donde permaneció hasta cumplir tres años. En 1861 Pepita decidió regresar a Alemania y el Caserío fue vendido junto con los muebles y enseres que contenía.

Figura 4. Pepita y su hija Victoria, 1870.

El 23 de septiembre de 1862, viviendo entonces en París, nació una niña Victoria Josefa (Fig. 4). Pepita continuó bailando, y cuando Lionel Sackville es trasladado a Madrid, ella no quiso acompañarle por temor a encontrarse con su marido. Por entonces, vivía en una espléndida mansión, levantada en una de las colinas de la localidad francesa de Arcachon, un antiguo hotel, adquirido y reformado por Lionel Sackville, que lo bautizó con el nombre de "Villa Pepita", donde éste los visitaba solo cuatro o cinco veces al año, debido a sus desplazamientos como diplomático.

Desde 1865 renunció a su carrera; tuvo cuatro hijos más: en junio de 1865 nació Elisa Catalina, fallecida a los siete meses, en enero de 1866; Lydie Eleonora Flora, el 11 de noviembre de 1866; Amalia nacida en París el 16 de febrero de 1868 y Henry en Arcachon, el 7 de marzo de 1869. Desde 1867 Lionel había sido destinado a

la capital de Francia, y así estaba más cerca de Arcachon.

Hacia 1870 Pepita Durán tenía una villa en Arcachon para el verano, una casa en París para el invierno, en la Avenida de Eylan, cerca de los Campos Elíseos. Había logrado convencer a Lionel de que sus hijos fuesen inscritos como legítimos, un engaño bastante caro, según resultó después –excepto Max que tenía el apellido Oliva, por esta razón en un futuro no pudo litigar como hijo mayor a la herencia de su padre, y lo hizo su hermano Henri–. Construyó una capilla en el jardín de su casa de Arcachon, donde consiguió que el párroco del pueblo celebrase una misa los domingos.

El 16 de febrero de 1871 Lionel marchó a París. Pepita estaba embarazada de nuevo. En marzo se precipitaron los acontecimientos: el día 7 nació Federico Carlos, quien murió a los dos días. El mismo día y con pocas horas de diferencia, murió, a consecuencia de fiebre puerperal, la madre, Pepita Durán. Tenía 41 años. Fue enterrada en el jardín de la casa. Actualmente, en su lápida podemos leer: *Aquí yace Josefina, condesa de Sackville.* Años más tarde, Virginia Woolf la inmortalizó en su obra *Orlando*, bajo el personaje de *Rosina Pepita,* una mujer española en Turquía.

LIONEL SACKVILLE-WEST, SEGUNDO BARÓN DE SACKVILLE

Antes de seguir relatando la vida de la hija y nieta de Pepita Durán, vamos a detenernos en la personalidad de Lionel Sackville. Nacido el 19 de julio de 1827, hijo de George John Sackville-West, quinto conde De La Warr y Lady Elizabeth Sackville, baronesa de Buckhurst.

Comenzó su carrera política como Juez de Paz, Diputado Teniente en el Condado de Kent, Embajador en Turín, 1858-184, en Madrid, 1864-1867, en Berlín, 1867, en París, 1868-1872. Ministro Plenipotenciario en la Argentina de 1872 a 1878; después, embajador en España desde 1878 a 1881. Finalmente, Enviado Extraordinario y Ministro Pleni-potenciario en Estados Unidos en 1881, cargo que ocupó hasta 1888, cuando Lionel Sackville se vio envuelto en una controversia política sobre la redacción de la "Carta de Murchison", lo que propició su renuncia al cargo. Fue un escándalo político durante la elección presidencial en Estados Unidos, entre Grover Cleveland de Nueva York, presidente en ejercicio, demócrata, y el republicano Benjamin Harrison.

La mencionada carta fue enviada a Charles F. Murchison por Sir Lionel Sackville. En ella, sugería que Cleveland era el mejor presidente desde el punto de vista británico. Los republicanos publicaron la carta tan solo a dos semanas de las elecciones; y se piensa que, por esta causa, muchos votantes irlandeses-americanos no votaron a Cleveland, y éste perdió las elecciones. Sackville-West fue despedido como embajador británico.

Esto fue un duro golpe a la carrera diplomática de Lionel, pero inesperadamente heredó el título de Segundo Barón de Sackville, junto con la enorme casa señorial de Knole, unido a la titulación.

Recibió dos condecoraciones por su trabajo: Comendador de la Orden de San Miguel y San Jorge en 1885, y Caballero de la Gran Cruz de la citada Orden en 1888.

Lionel vivió en el castillo de Knole, junto a su hija Victoria, su marido y su nieta Vita, hasta su fallecimiento, ocurrido el 3 de septiembre de 1908, a la edad de 81 años.

El referido castillo de Knole (Fig. 5) es uno de los monumentos más conocidos de Inglaterra, construido en 1840, situado a poca distancia de Sevenoaks, en el condado de Kent. Se halla emplazado en medio de un parque de seis millas de circunferencia. Cuenta con una notable biblioteca, y una galería de cuadros, entre los cuales destacaremos: Tiziano, Rembrandt, Rubens, Dyck, Holbein, Teniers, Reynold, Gainsborengh, etc.

Figura 5. Castillo de Knole.

Por escritura de institución de 2 de agosto de 1871, las propiedades inherentes al título y mayorazgo fueron adjudicadas de por vida a Sir Reginald Windsor, segundo barón de Buckhurst,

tercer hijo de George John, conde De La Warr, estableciéndose el mayorazgo, en el cual habían de suceder los descendientes legítimos varones, excluyendo a las hembras.

Al morir Lord Reginald Windsor sin descendencia legítima de varón, le sucedió su hermano Mortimer, y habiendo fallecido éste sin descendencia, el título recayó en su hermano Sir Lionel Sackville-West, quien al no tener tampoco familia, debía de sucederle el primogénito de su otro difunto hermano, Sir William, Lionel Edward Sackville.

LA HIJA DE PEPITA DURÁN, VICTORIA JOSEFA SACKVILLE-WEST, BARONESA DE SACKVILLE

Cuando Pepita Durán falleció a causa del parto en 1871, la vida secreta de Lionel Sackville comenzó a derrumbarse, al mismo tiempo que su familia descubrió sus enormes gastos en los años anteriores, necesarios para mantener a su numerosa familia. Rápidamente se marchó a Buenos Aires como Ministro Plenipotenciario en la Argentina, donde permaneció de 1872 a 1878.

Mientras, los niños, en principio, fueron acogidos por una familia francesa. Después, Max ingresó en un colegio en Burdeos. Victoria fue enviada por su padre al convento de San José, en París, donde se graduó siete años más tarde con un certificado que le permitió trabajar como institutriz. En 1880, Victoria y sus hermanos llegaron a Inglaterra –con la excepción del hijo mayor, Maximiliano, que fue enviado a África del Sur, en tierras donadas por su padre–, donde se les explicó bruscamente su nacimiento ilegítimo. Allí se encontraron con la poderosa familia de su padre: el conde De La Warr –el tío Reginald–; el Barón Sackville –tío Mortimer– la duquesa de Bedford –tía Bessie– y la condesa de Derby –tía María–, quienes no estaban precisamente contentos con la existencia de sobrinos ilegítimos medio-españoles, pero como la familia es la familia, los atendieron, aunque nunca se los presentaban a las visitas que acudían a las fiestas o reuniones.

Sin embargo, la tía María vio algo especial en los 19 años de Victoria, y consiguió el apoyo del ministro de Asuntos Exteriores, Lord Granville, incluso el de la reina Victoria, para enviarla a Whashington como anfitriona, pues su padre había sido nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Estados Unidos. Después de la obtención de la aprobación de la primera dama, Sra. Garfield y su comité, formado por las esposas de la Secretaría de Estado, Subsecretario de Estado, y el senador republicano, Victoria viajó a través del Atlántico en 1881, obteniendo un éxito inmediato en la sociedad de Whashington. Según contó su hija Vita en sus diarios: *Llegó allí, hermosa, autoritaria, caprichosa, con un inglés titubeante y marcado acento francés*. Sin embargo Victoria tenía buenos modales, un carisma especial que le hizo triunfar en los siete años que estuvieron allí. Todo esto, unido a su espléndida belleza, atrajo a decenas de propuestas de matrimonio.

En 1888 finalizó su estancia en Washington, cuando Lionel por causa de su intervención en un tema político, tuvo que dimitir de su cargo. Al heredar de forma repentina –como decíamos anteriormente–, el título de Segundo Barón de Sackville, se fue a vivir, junto con su hija, al castillo de Knole.

Victoria se enamoró de Knole a primera vista, encargándose de la organización de la casa. No había la menor duda de que era la que más ascendencia tuvo sobre Lord Lionel, su padre, hasta el punto de regir la mansión y administrar sus cuantiosas rentas (Fig. 6).

Figura 6. Victoria en 1910.

La joven se encontró con un dilema cuando conoció a su primo Lionel –su padre fue llamado *Old Lionel* para distinguirlo de su sobrino–, que era cinco años menor, y cayó perdidamente enamorado de ella. En aquellos momentos, Victoria tenía una relación con el Marqués de Loys Chandieu, pero su primo Lionel significaba la legitimación de su nombre, y poder mantener Knole y todo lo que había heredado su padre. Este matrimonio contaba con la aprobación de toda su familia. Victoria hizo lo más sensato y acabó casándose con Lionel Edward Sackville-West, el 17 de junio de 1890 –quien acabaría siendo el Tercer barón de Sackville-, el hijo primogénito de William, hermano de Lionel Sackville-West; es decir, su primo, quien, años más tarde, fue quien le disputó la herencia a Henry Sackville, hermano de Victoria (Fig. 7). Su padre estaba muy contento con esa boda pues, *consideró que esto le permitiría mantener en el castillo de Knole a su hija favorita y, en cierto modo, legitimar al menos a uno de sus hijos.*

Pese a estos inicios, en lo que parecía sólo un matrimonio de interés, al menos por parte de Victoria, fue una unión feliz. Tuvieron una hija, Victoria Mary Sackville-West, conocida como Vita, una gran escritora de la que hablaremos más adelante. Sería su única hija, pues Victoria tuvo un mal parto y no quiso tener más hijos.

En los diarios de Vita, esta recuerda: *La única ocasión en que mi abuelo rompió su reserva habitual fue, según recuerdo, una mañana que seguí a mi madre a la sala agarrada a su larga, larguísima trenza. Se puso en pie de un salto y exclamó: no quiero volver a ver a la niña haciendo eso, Victoria. Al parecer, de niña mi madre tenía la costumbre de agarrarse así a la cabellera de mi abuela.*

Bajo la dirección de Victoria, Knole se modernizó en los inicios del siglo XX, con la instalación de un teléfono, electricidad, calefacción central y baños con agua corriente. En esa época, una invitación para pasar un fin de semana en Knole, era muy deseada por la alta sociedad británica. Sin embargo, detrás de esa fachada de bienestar, pasado un tiempo, tuvieron problemas económicos cuando las rentas derivadas de los colonos se redujeron considerablemente, y empezaron a vender cuadros para continuar con ese alto nivel de vida.

La tranquilidad conseguida con la solución de sus problemas económicos, se vio alterada cuando el hermano de Victoria, Henry, afirmó tener documentos que demostraban su legitimidad, y por tanto, su condición de heredero de la baronía de Sackville, y de Knole y, al ser hombre, reclamó la herencia. A partir de ese momento, comenzó un juicio con los hermanos separados. El pleito que comenzó en Londres, porque el primogénito del fallecido Sir William –Lionel Edward, marido de Victoria– sostenía que su tío Lord Lionel Sackville murió sin dejar hijo legítimo. Henry, por su parte, afirmaba que sus padres estuvieron casados y, en consecuencia, él era el heredero de los títulos y propiedades.

Figura 7. Lionel Edward Sackville, esposo de Victoria.

Los juicios, como vemos, fueron varios: comenzaron en Londres, Francia y España. La familia de Victoria llegó a contratar a un detective privado para seguir la historia de Pepita Durán, y encontrar los datos de su casamiento. La razón era que, si se demostraba que el hijo era legítimo, Victoria –que no hubiese podido heredar por ser mujer– perdería su casa y la herencia de su padre de la que disfrutaba de manera legal, únicamente por haberse casado con su primo, el heredero legítimo de Lionel Sackville-West.

Finalmente, Victoria llevó el juicio a su terreno –según cuentan tanto su hija como su nieto– de una forma admirable. Ambas descripciones de la figura materna coinciden en que Victoria fue una mujer hecha a sí misma. Su hija Vita, pese a todo, siempre tuvo una relación

de amor-odio con ella. Sin embargo, siempre destacó su autenticidad como el rasgo por el que la admiraba profundamente: *Era siempre ella misma, y ser siempre uno mismo hasta ese punto es una forma de genio.*

Años después, en la biografía que escribió Victoria Sackville-West, sobre su abuela, *Pepita*, al referirse a su madre, Victoria, nos habla de la forma en que ésta se gastaba el dinero recibido de la herencia de su padre, adquiriendo joyas costosísimas, invirtiendo en Bolsa o empresas de las cuales carecía de información, de forma arbitraria, pensando que el dinero nunca le iba a faltar.

Unos años más tarde, tuvo que hacer frente a otro juicio. Victoria había demostrado tener una habilidad especial para las finanzas, haciendo amistad con hombres influyentes, pues siempre tuvo muchos admiradores. Uno de ellos fue John Murray Scott, conocido como *Seery,* que contribuyó al mantenimiento de la mansión de Knole. Éste dejó gran parte de su herencia a Victoria: 150.000 libras y el contenido de su casa de París. Aunque la mayor parte de su fortuna se dividió entre sus hermanos, 180.000 libras; éstos impugnaron su testamento, acusando a Victoria de ejercer una nociva influencia sobre él. El caso llegó a los tribunales en junio de 1913. Fue un espectáculo social, con la asistencia de la alta aristocracia llenando las galerías del Palacio de Justicia durante los ocho días que duró el juicio. Según se cuenta, la actuación de Victoria deslumbró y fascinó a los miembros del jurado, quedando libre de la acusación que pesaba sobre ella.

Victoria Josefa Sackville-West, falleció el 30 de junio de 1936.

En relación con los hermanos de Victoria, el primogénito, Maximiliano, nacido en 1858, era, como sus hermanos, hijo ilegítimo de Lionel Sackville –recordemos fue inscrito con el apellido Oliva–. Se casó con Mary Ann Norton. Tuvo cuatro hijos: Guy Cecil, Ruth, Mary Elsie y Lionel. Vivió y murió en Sudáfrica en 1936.

Eleonora Flora Sackville, nacida el 11 de noviembre de 1866, casó con Gabriel Salanson, agregado de Embajada, el 16 de junio de 1888. Tuvieron un hijo, Lionel Salanson. Amalia Sackville, nació en París el 16 de febrero de 1868. Desconocemos su trayectoria posterior. Henry Sackville nació en Arcachon, el 7 de marzo de 1869, y falleció en 1914.

JUICIO DE LOS HEREDEROS DE LIONEL SACKVILLE-WEST

Los inicios tuvieron lugar en Londres a comienzos del siglo XX, aunque las averiguaciones por parte de los protagonistas de esta historia, habían comenzado con anterioridad. En aquellos años, todavía vivía Lionel, segundo barón de Sackville, aunque sus facultades mentales estaban mermadas desde hacía algún tiempo. Por ello, su sobrino y marido de su hija Victoria, Lionel Edward Sackville envió a España a dos abogados ingleses, Mr. Brain y Mr. Harrison, para que buscasen una certificación de la partida matrimonial y obtuvieran un testimonio del expediente de la vicaría. Dicho expediente no apareció; pero encontraron una nota inserta en el Registro de entrada y la licencia concedida por el vicario para celebrar el matrimonio. Lionel basaba su demanda en la falta de la partida matrimonial de su tío. Y, después de varias investigaciones, presentó ante los Tribunales ingleses, en 1901, dos partidas de matrimonio. Una, inscrita en el libro parroquial de San Millán, Libro 7, a nombre de Juan Antonio Gabriel de la Oliva y Josefa Durán y Ortega; y otra en el Registro del Ayuntamiento de Madrid, donde constaba también los nombres de los contrayentes Juan y Josefa con domicilio ésta en la calle de la Encomienda. De ambas partidas, la del libro parroquial fue raspada, escribiendo los nombres de los contrayentes sobre las raspaduras; pero la que se inscribió en el Registro municipal no tenía tal defecto y coincidía con aquella casi literalmente. Ante estas pruebas, el Tribunal inglés declaró ilegítimos a los hijos de Lionel Sackville.

En aquellos momentos, Henry Sackville se encontraba participando de voluntario en Transvaal, Sudáfrica, en la guerra Anglo-Boers, donde había permanecido dos años. Cuando volvió a Inglaterra se encontró con el dictamen del tribunal y se presentó en España, con los documentos origen del fallo del tribunal inglés, junto con un voluminoso álbum de fotos de la casa de Arcachon y de su padre, encargándole el caso a Francisco Lastre. Un sobrino de Josefa Durán, Enrique Raphon Ortega, comenzó a realizar averiguaciones, poniéndose en contacto con el abogado Sr. Lastre, quien al examinar en la Iglesia de San Millán la partida de matrimonio de Juan Antonio y Josefa comprobó que estaba raspada y enmendada con distinta letra que las restantes del acta.

Los tribunales ingleses dieron la razón a Henry en la primera parte del litigio. Es decir, le reconocieron el derecho a pleitear. Probar la legitimidad del matrimonio de Lionel y Pepita era sobre lo que tenían que decidir los tribunales franceses. En vista de ello, Henry Sackville presentó una denuncia por falsedad en documento público ante el Juzgado, el 30 de octubre de 1901, y a consecuencia de esta denuncia fue procesado el dependiente de la Iglesia, Ricardo Dorremocea, pero no probándose que fuese el autor de la falsedad que se advirtió, la Audiencia dictó un auto de sobreseimiento provisional [2].

A partir de ese año de 1901, los diarios españoles: ABC, La Vanguardia, El Imparcial y El País, prestaron una gran atención a las variadas denuncias y al juicio, que finalmente tuvo lugar, años después, en 1909.

El tema quedó paralizado dos años, pero en junio de 1903, Lionel Edward Sackville confirmó poder al procurador Conesa y se personó en la causa, que, como hemos dicho, había terminado por auto de sobreseimiento provisional, pidiendo al Juzgado se abriera nuevamente el sumario para la práctica de las diligencias que procedían, pues, a su entender, la falsificación había consistido en borrar y raspar de la Partida Parroquial, los verdaderos nombres de los contrayentes que eran Juan Antonio Gabriel de la Oliva y Josefa Durán, volviendo a escribir encima con letra distinta los mismos nombres, con el propósito de desfigurar lo antes escrito y hacer, de un documento válido, un documento falso.

Se acusaba de este delito a Enrique Raphon; al dependiente mayor de la Iglesia de San Millán, José Sánchez y a un sujeto llamado Manuel Antón, que en aquellos momentos se encontraba en rebeldía.

El Juzgado dictó auto de procesamiento y prisión contra Raphon; pero pocos días después fue puesto en libertad. Nuevamente detenido y libertado por segunda vez, marchó a Algeciras.

Finalmente, seis años después, en 1909, –Lionel Sackville había fallecido en 1908, y ahora se trataba de dilucidar a quién le correspondía la Tercera Baronía de Sackville: a su hijo ilegítimo Henry o a su sobrino Lionel Edward Sackville–, tuvo lugar el juicio seguido por la prensa de aquellos años con gran atención, desde el 1 al 9 de marzo. Raphon llegó a Madrid a responder, en unión de Sánchez, de la falsificación que les atribuían. La acusación privada, que se ejercía a nombre del querellante Lord Lionel Edward Sackville, pedía como el fiscal, la pena de ocho años de prisión mayor para cada uno de los procesados. Las defensas, a cargo de los Sres. Castillejo y Menéndez Pallarés, quien aceptó la representación de Enrique Raphon, a la muerte del ilustre jurisconsulto Nicolás Salmerón, entendían que sus respectivos patrocinados no habían tenido participación alguna en los hechos que se les imputaban, y solicitaban, que ambos debían ser absueltos [3].

A partir de ese momento, y durante los nueve días siguientes, pasaron a declarar en el juicio, en primer lugar los peritos encargados de averiguar si la letra escrita sobre las raspaduras del Registro Matrimonial se correspondían con la de los acusados, y éstos afirmaron que dichas raspaduras eran tan profundas que no permitían averiguar lo que había con anterioridad, aunque algunos rasgos se habían podido reconstruir, y que la letra no tenía semejanza con la de los acusados, Raphon y Sánchez. También declaró Ricardo Dorremocea, antiguo dependiente de la Parroquia, quien ya había estado procesado por esta causa; refirió que una noche de 1901 se presentó un individuo ofreciéndole 50 duros para que arrancase la hoja donde constaba el matrimonio de Josefa con Juan de la Oliva, y que ese mismo sujeto le hizo la misma proposición a Sánchez ofreciéndole doble cantidad, a lo que aquél contestó que ni por mil duros cometería él esa bajeza.

Fueron citados para declarar una serie de testigos, parientes o implicados más o menos con el caso. Agustín de la Oliva, hermano de Juan, afirmó desconocer el matrimonio de su hermano con Josefa. Declaró que éste convivió con Josefa Gallardo, con la que tuvo cinco hijos que reconoció, y posteriormente se casó con Mercedes Gómez. Después declaró su sobrino, Antonio de la Oliva, y otros parientes quienes afirmaron lo mismo: no conocer su matrimonio con Josefa, y afirmaban que Juan de la Oliva siempre les presentó a Mercedes Gómez como su legítima esposa. Como es lógico, éste se casó después del fallecimiento de Pepita Durán en 1871 [4].

La acusación privada insistía en afirmar que dicho matrimonio había existido, diciendo que en el Tomo 7 del Registro de Matrimonios de la Parroquia de San Millán figuraba registrado el matrimonio de Josefa y Juan, sin raspaduras, ni enmiendas, consignándose que en el folio

45 se hallaba la partida, como así era en efecto. Además, presentó una de las pruebas más eficaces: la constituida por un poder otorgado en el año 1868 por Josefa Durán a favor de Juan de la Oliva para que éste pudiera proceder a la venta de una casa. El fiscal se inclinaba a creer que el matrimonio era válido, y que la inscripción del Registro se había falsificado para suscitar dudas acerca de su validez.

Los abogados defensores, como es lógico, afirmaban lo contrario. Y sorprende la defensa tan apasionada del Sr. Pallarés, quien afirmaba como prueba que, Juan de la Oliva inscribió como hijos naturales, a los hijos que tuvo con Josefa Gallardo, y una serie de afirmaciones sin ningún fundamento, ya que, en realidad, no podía probarlo, puesto que no existía tal matrimonio entre Pepita y Lionel Sackville, y por lo tanto, sus hijos eran ilegítimos [5].

Suponemos que al final, el Presidente del Tribunal, Camilo Marquina, viendo que era imposible resolver el problema del matrimonio, después de estudiar todas las pruebas, terminó afirmando que la cuestión había de quedar reducida escuetamente, a resolver si los procesados eran los culpables de las raspaduras hechas en el libro parroquial de San Millán. El jurado se retiró a deliberar, y hora y media más tarde, dieron su veredicto de no culpable a los dos acusados. En vista del veredicto de inculpabilidad absoluta, el Tribunal dictó sentencia absolutoria para los dos procesados [6].

Los Tribunales ingleses, finalmente, volvieron a declarar ilegítimos a los cinco hijos de Lionel Sackville, pasando la baronía a su sobrino Lionel Edward Sackville, marido de Victoria.

VITA SACKVILLE-WEST

Nació el 8 de marzo de 1892 en Knole Hause, cerca de Sevenoaks, Kent y falleció el 2 de junio de 1962 en el castillo de Sissinghurst, Kent. Se casó con el escritor y diplomático Harold Nicolson, el 1 de octubre de 1913. Tuvo dos hijos: Benedict nacido el 6 de agosto de 1914 –historiador de arte–, y Nigel el 19 de enero de 1917 –político y escritor–. Fue una poetisa inglesa, novelista y diseñadora de jardines; y figura central en el denominado Grupo de Bloomsbury. Ambos, Sackville y su marido tenían relaciones con personas de su mismo sexo, consentidas en lo que hoy denominaríamos un matrimonio abierto, cosa común entre los miembros del citado Grupo de Bloomsbury.

Figura 8. Vita Sackville, hija de Victoria.

Vita Sackville-West fue una mujer compleja, de profundas pasiones (Fig. 8). La más duradera fue con su marido, pero también mantuvo relaciones lésbicas. Famosa por su vida aristocrática, su matrimonio, y sus romances con mujeres, como Violet Trefusis, Hilda Matheson, directiva de la BBC; con la periodista Evelyn Irons y con Virginia Wolf. Ésta, en una de sus más famosas novelas, *Orlando,* descrita por el hijo de Vita, Nigel Nicolson, como *la más larga y encantadora carta de amor en la literatura.* Precisamente es aquí, en O*rlando*, donde se puede entrever una serie de personajes femeninos en torno al principal, en la que Vita era y es el centro que enlaza todas las historias.

Junto con su marido ayudó a crear su propio jardín en Sissinghurst, Kent, que proporciona el telón de fondo al Castillo del mismo nombre, cerca de Cranbrook, que adquirieron en la década de 1930. Una de sus obras poéticas trata sobre la jardinería a la que era muy aficionada: *The Garden* en 1946.

Entre sus obras, podemos destacar:

Poesía: *Sissinghurst* (1931); *The Land* (1927) y *Collected Poems* (1933); ambas ganadoras del Premio Hawthornden).

Novelas: *The Edwardians* (1930) y *All Passion Spent* (1931), son quizá sus novelas más conocidas en la actualidad. Esta última fue dramatizada por la BBC en 1986 y protagonizada por Wendy Hiller.

La historia de amor de Vita y su amante Violet Trefusis –la princesa Sasha en *Orlando*–, fue llevada a la televisión por la BBC, en formato serie, bajo el nombre *Portrait of a Marriage.*

Biografías: Destacan por sus temas familiares: *Knole and the Sackville* (1922). Se dice que su primer amor fue Knole, la inmensa casa en la que nació, pero que al ser mujer, no pudo heredarla, lo que le afectó el resto de su vida.

En los diarios de Vita, publicados por su hijo Nigel, confiesa su propia historia, su pasado, sentimientos, y en ellos se deja ver la fascinación y pasión que sentía por la figura de su abuela materna. Por ello, escribió *Pepita* (1942), la biografía de Pepita Durán. Suponemos que basándose en los recuerdos de su madre, en fotos y documentos que ésta conservara [7].

VITA SACKVILLE-WEST VISITA MÁLAGA EN 1949

Años después, marzo de 1949, Vita Sackville se personó en Málaga. Su visita causó mucha expectación en la ciudad, aunque según leemos en los tres artículos que se publicaron en la prensa local, fue una decepción para los malagueños. Veamos cómo sucedió. El primer artículo se publicó en "La Hoja del Lunes" el 14 de marzo, titulado *El fracaso de Pepita "Zaquebí"*, firmado con el seudónimo de Palmerín. El autor comentó que Vita se alojó en Torremolinos, y al mostrar su intención de conocer la calle de la Puente, acompañada por una *Trinidad poética*, se encontró asediada de niños que apenas los dejaban avanzar hasta encontrar la casa donde nació y vivió su abuela. *No hay que decir que la llegada de la inglesa a la casa rodeada de niños fue un verdadero acontecimiento*, decía el autor del texto.

Ángeles Rubio Argüelles, el 17 de marzo, escribió en Sur un artículo titulado: *La nieta de Pepita*, comentado su estancia en la ciudad. Confesó conocer y admirar su obra, pero sentirse desilusionada al conocerla: *Una mañana deambulando por el centro, me di de frente con una señora altísima, rarísima, nada agraciada: en fin, una inglesa "extraviá" de las muchas que andan por Málaga.*

Y entre otros comentarios, añadía que no hablaba español, y que una mujer tan extravagante no podía ser nieta de "Pepita la bailaora".

El último artículo titulado: *Otra vez Pepita. También hubo desilusión en Torremolinos*, apareció el 19 de marzo en Sur, firmado por M. Ramírez Escudero. Su autor explicaba que los dueños del hotel "Santa Clara" habían preparado con inusitado ajetreo y esmero la mejor habitación y otras dependencias donde se alojaría Vita, cuando vieron que sólo pernoctó una noche, sin tener contacto con nadie, lejana y altanera: *…llegó al hotel hacia las nueve y media, precedida de su secretaria, y un atildado gentleman, de gran prestancia varonil, encuadró su figura altísima, rarísima y nada agraciada, tal cual la retrata Ángeles Rubio-Argüelles, la tan esperada dama.*

En las primeras horas de la mañana siguiente se marchó en un coche oficial de la representación británica en España, que la conduciría a la ciudad. Sin embargo, afirmaba el autor del texto haberla oído dialogar con las camareras de servicio en un *bien inteligible castellano*, que acaso sería el recuerdo que le quedaba de su madre, y la abuela que no conoció.

Años después, 1972, estos tres artículos fueron rescatados y publicados en "Málaga. Boletín de Información Municipal [8].

Con la visita de Vita Sackville-West a Málaga, buscando sus raíces, se cerró el círculo que había abierto su abuela, Pepita Durán, la bailarina malagueña.

Finalizaremos este texto diciendo que Málaga reconoció la personalidad de Pepita Durán otorgándole una Avenida, situada en el Distrito 29010, cerca de El Cónsul.

NOTAS AL TEXTO

1. STEPANEK Pavel 2010. *Las andanzas de la bailarina española Pepita de Oliva por Europa Central* en "II Congreso virtual sobre historia de mujeres", 15 al 31 de octubre del 2010.

2. ABC. *Litigio célebre. Escándalo en la aristocracia inglesa*. 21-mayo-1903, p. 6.

3. ABC. *Un pleito y una causa*. 1-marzo-1909, pp. 5 y 6.

4. ABC. *El matrimonio de Pepita Durán*. 2ª sesión. 3-marzo-1909, pp. 8 y 9.

5. ABC. *El matrimonio de Pepita Durán*. 5ª sesión; 6-marzo-1909, pp. 6 y 7.

6. ABC. *El matrimonio de Pepita Durán. Última sesión.* 9-marzo-1909, p. 7.

7. SACKVILLE-WEST Vita 1942. *Pepita*. Espasa Calpe. Argentina S. A. Buenos Aires-México.

8. BIBLIOTECA ARCHIVO MUNICIPAL. *Malaga. Boletín de Información Municipal* nº 16-17, pp. 17-18; 21 a 24; Tercer y Cuarto Trimestre, 1972.